UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARIA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

EL INSTITUTO CIENTIFICO Y LITERARIO DE TOLUCA FORJADOR DE ADALIDES DE LA TALLA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

ARQ. JESÚS CASTAÑEDA ARRATIA.
CRONISTA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Arq. Jesús Castañeda Arratia.
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño

Debido a la ingente necesidad que existía en el México del periodo pos independentista de fraguar una identidad de nación y congruentemente con los ideales liberales predominantes en la época, se establecieron, en varias entidades del país, lo que se denominarían “Institutos Científicos y Literarios, que, como ya he apuntado en crónica anterior, aspiraban a ser distintas de las existentes universidades, que en su mayoría bajo el epíteto de pontificias, seguían una marcada tendencia eclesiástica católica.

En los Institutos Científicos y literarios como el Instituto Científico y Literario de Toluca, el Colegio de San Nicolás en Michoacán y el Instituto de Ciencias de Jalisco se conservó, intermitentemente, la vocación liberal de la masonería, en contraposición con el conservadurismo de la época, quizá por ello vivieron en constante zozobra derivada de la inestabilidad política originada por los enfrentamientos entre liberales y conservadores.

Considero importante asentar que el Instituto Científico y Literario de Toluca fue de los que más sufrieron constantes periodos de Clausura – reapertura pues, al entrar en vigor la llamada Constitución de la 7 Leyes, promulgada en Cuernavaca, el 5 de octubre de 1835, se suprime el Instituto; reabriendo sus puertas en 1846, gracias a un decreto del Gobernador Modesto de Olaguíbel y que al reinaugurarse sus cursos se hace cargo de la dirección el Lic. Felipe Sánchez Solís y que a partir de ese momento se inicia la más brillante época de una de las instituciones educativas más importantes

del País de la que fueron catedráticos distinguidos como el afamado liberal Ignacio Ramírez el Nigromante, el General Francisco Berriozábal y el Pintor Felipe S. Gutiérrez así como inmejorables alumnos Ignacio Manuel Altamirano, Juan A. Mateos, Joaquín Alcalde, Gumersindo Mendoza y Jesús Fuentes y Muñiz, a los que siguieron, a lo largo de las décadas, una pléyade de ilustres mexicanos que se distinguieron, y aun lo hacen, en todos los ámbitos del quehacer humano.

Lo mismo que otras instituciones educativas, el Instituto Científico y Literario de Toluca, no funcionó con absoluta libertad de catedra, ya que su dependencia del poder público y los vaivenes de la política, le sujetaban desde el día de su fundación 3 de marzo de 1828 y hasta el año 1943, cuando el Congreso del Estado le concede su autonomía trece años antes de que se convirtiera en la actual Universidad Autónoma del Estado de México.

Como ya he apuntado, uno de los más grandes honores que atesora La Universidad es el haber contado entre su alumnado con el insigne mexicano Ignacio Manuel Altamirano de quién hablaré en este trabajo:

Ignacio Manuel Altamirano nación en Tixtla, Guerrero, el 13 de noviembre de 1834, en el seno de una familia indígena. Se dice que su padre tenía una posición destacada entre la etnia de los Chontales y que en 1848 fue nombrado alcalde de Tixtla circunstancia que permitió al joven Ignacio Manuel asistir a la escuela a la edad de 14 años y aprender a leer y escribir y que a pesar de su pobreza, tuviera avances notables que hicieron que pocos años después lograra una beca para escolares indios, que lo llevó a estudiar en el instituto Literario de Toluca, en el que tuvo el honor de ser alumno de Ignacio Ramírez de quien recibió notable influencia.

Por esos años el territorio del actual Estado de Guerrero aun pertenecía al Estado de México, por lo que Altamirano fue aceptado como “alumno de municipalidad” el 17 de mayo de 1849. Inocente Peñaloza García, nos dice en su crónica: “Las dificultades de su ingreso han sido ampliamente descritas por sus biógrafos: extenuante caminata de Tixtla a Toluca, documentación incompleta, incumplimiento de un pago anticipado de

colegiatura, negativa del gobierno de Tixtla a cubrir el adeudo, etc…" y es así como encontramos a Ignacio Manuel quedándose en el Instituto, del que por cierto, y al parecer por sus ideas liberales, su enorme pobreza y la publicación del periódico "Papachos" que mucho molestó a la cerrada y fanática población toluqueña, fuese más tarde expulsado, no sin antes haberse distinguido por su saber, su gran facilidad de palabra, su talento literario, habiendo llegado, incluso, a ser el bibliotecario de la institución, biblioteca que había sido reunida por Lorenzo de Zavala y en la que aprovecho su puesto para devorar libros tanto clásicos como modernos, empapándose también en el pensamiento liberal de los enciclopedistas y de los tratados de juristas liberales.

Como ya he mencionado, en 1852 publicó su primer periódico, los Papachos, hechos que según alguno de sus biógrafos le costó la expulsión del Instituto. Antecedente propicio para que este mismo año empezara a recorrer el país siendo maestro de primeras letras y dramaturgo y apuntador de una compañía teatral itinerante de cómicos de la lengua. Durante esta época escribió la polémica obra Morelos en Cuautla, hoy perdida, pero que le dio la primera fama y después cierta vergüenza, según parece, pues cuando hacía recuento de sus obras no la reconocía.

Tras este recorrido por la nación mexicana se estableció en la Ciudad de México para iniciar estudios de Derecho, en el Colegio de San Juan de Letrán, solventando sus gastos en este colegio gracias a su labor docente enseñando francés en una escuela particular.

Interrumpió sus estudios en 1854, para sumarse a la revolución de Ayutla, cuyo principal anhelo era derrotar al dictador Santana, para lo que se dirigió al Sur y se alistó a las órdenes del General Juan Alvares, iniciando así una etapa de su vida en la dio inicio a una carrera política que se caracterizó con intervalos de estudio, combate, estudio, volver a combatir y regresar a estudiar. Ya que luego de retomar sus estudios de jurisprudencia, los dejó de nuevo en 1857, cuando México se vio otra vez en

situación de guerra, esta vez la de Reforma, que diera inicio a la división ideológica clásica en el siglo XIX entre conservadores y liberales.

Se incorporó a la lucha consecuencia de la invasión francesa en 1863 y contra el imperio de Maximiliano de Habsburgo. Fue nombrado coronel por el presidente Juárez el 12 de octubre de 1865, obteniendo muchos éxitos militares, participó en el llamado Sitio de Querétaro, en donde según cuentan sus biógrafos se distinguió por su heroísmo y después de la derrota de Maximiliano tuvo un encuentro con él, hecho que el mismo relata en su diario. Una vez restaurada la República, declaró: “mi misión con la espada ha terminado” y se consagró enteramente a las letras y la enseñanza.

No obstante lo anterior se consagró a la política y fue por tres periodos Diputado al Congreso de la Unión y desde su tribuna exigió castigo para los enemigos del país junto con Ignacio Ramírez y Francisco Zarco, a pesar de su filiación masónica se opuso varia veces al presidente Juárez a quien exigía mayor apego al ideario liberal.

Un fragmento de uno de sus mejore discursos dice. “se ha creído que en México la política consiste en la vergonzosa contemporización con todas las traiciones, con todos los crímenes; hasta aquí ha sido la divisa de la mayor parte de nuestros gobiernos, el hoy por ti, mañana por mí. Pues… eso es infame, esa será una política, pero una política engañosa e inmunda. Nosotros pertenecemos al partido liberal que es el partido de la nación y no debemos imitar al viejo dios marino, tomando diferentes formas y disfraces…Basta de prometeos políticos influenciando en la opinión… Mientras todos los diputados que se sientan en esos bancos no se decidan a jugar la cabeza en defensa de la majestad nacional, nada bueno podemos hacer”.

Desempeñó también los cargos de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento y Cónsul General de México en España.

A la restauración de la República se dedicó a la enseñanza y las letras. Las actividades editoriales formaron parte primordial de sus quehaceres, con Ramírez y Guillermo

Prieto fundó en 1867 “El Correo de México”, en 1871 “El Federalista”, en 1875 “La Tribuna” y en 1880 “La República”.

Tal vez lo más importante de sus logros fue lo que consiguió como promotor de la literatura y la cultura, formando parte de la denominada “ala civil” del grupo liberal, fundando en 1869, con Gonzalo Esteva la revista cultural “El Renacimiento” de la que ha dicho Enrique Krauze que represento “el arranque de la cultura nacional propiamente dicha”. En la que por arriba de las diferencia políticas, se agruparon liberales y conservadores que lograron renovar el panorama de las letras nacionales en un medio de gran libertad y convivencia.

Dedicó muchos afanes de su vida a la educación y creación de centros culturales. Perteneció a la Sociedad de Geografía y Estadística. Defendió la enseñanza laica, fue profesor de las escuelas Nacional Preparatoria. De comercio. De Jurisprudencia y la Nacional para Maestros. Dirigió el Liceo Hidalgo. Fundó al lado de Ignacio Ramírez, su maestro, La Sociedad de Libres Pensadores.

A Ignacio Manuel Altamirano se debe la inclusión en la Constitución de las bases de la Instrucción Primaria Gratuita, laica y obligatoria, gracia a un famoso discurso que pronunció en el Congreso de la Unión el 5 de febrero de 1882.

Su extensa obra literaria incluye: poesía, novela, discursos, historia, periodismo. Dejó varias obras perdurables como: Navidad en las Montañas, Julia, Clemencia, El Zarco, por mencionar solo algunas.

Fue Cónsul de México en París y Barcelona, representó a México en reuniones internacionales en Suiza e Italia. Fue ministro Plenipotenciario en San Remo Italia, lugar donde falleció el 13 de febrero de 1893.

Por qué he querido realizar mi trabajo, bajo la egida del tema 5. Tradiciones, usos y costumbres de mi pueblo, ciudad, región o Estado La razón es, que para mí Alma Mater. La Universidad Autónoma del Estado de México constituye una tradición anual el conmemorar con una muy especial y lucida ceremonia las fechas de nacimiento y

muerte de este insigne mexicano, así como recordar con discursos pronunciados en ceremonia especial y en el aula que ostenta su nombre, la fecha de su ingreso a las aulas del entonces Instituto Literario y llevar sendos arreglos florales a los pies de su monumento situado en uno de los patios del denominado "Jardín Neoclásico" en el edificio central de la Rectoría. Hay que reconocer que durante la rectoría del Doctor en Ciencias Eduardo Gasca Pliego se ha instituido el que los liberales de Toluca celebren Tenidas Blancas, precisamente en el AULA IGNACIO NANUEL ALTAMIRANO.

HUMANISMO QUE TRANSFORMA

2013-2017

HUMANISMO
QUE TRANSFORMA

“2013, 50 Aniversario Luctuoso del Poeta Heriberto Enríquez”

www.uaemex.mx